La política no es ya tan sólo el arte de gobernar a los pueblos, sino que es el insuperable arte de asesinarlos.

Temas nuestros

Hemos de destruir para construir de nuevo

Hasta el momento actual, todos los compañeros que propagan el comunismo libertario en nuestros periódicos y revistas, se han descuidado por completo el tema destruir.

No parece sino que una vez hecha la revolución social todo lo construído en la sociedad capitalista, debe quedar en pie.

Y no, amigos míos. Hemos de destruir en período revolucionario todo aquello que creamos pernicioso para el futuro.

¿Sería interesante trazar en líneas generales lo que los anarquistas creemos malo para el mañana? Yo entiendo que sí.

Debemos preparar la juventud para que una vez se haya apoderado de las armas del "Estado", sepa aprovecharlas y al mismo tiempo, con ellas en la mano, pueda derrocar de una vez para siempre todas aquellas cosas inútiles que tan malos recuerdos tenemos los trabajadores.

Deberíamos plasmar en letras de molde, para bien de las ideas, hasta donde se puede llegar en el terreno destructivo.

No soy partidario de hacer lo mismo en el constructivo. Los anarquistas no podemos fijar nunca hasta dondo debemos llegar, si fijásemos un límite, dejaríamos de ser anarquistas. ¿Qué hay para destruir en esta sociedad en momento revolucionario? Debemos destruir todo aquello que represente sumisión.

Por ejemplo. Todos los monumentos hechos por el régimen actual sin distinción, en el fondo, todos tienen algo de servilismo. No debe quedar un "templo" en pie, para no recordar la maldad de esos "antros" de corrupción de conciencias.

Hay quie dice, valiéndose de ese sentimentalismo que tienen algunos compañeros de nuestros campo, que se puede transformar para cosas útiles, una vez desvalijado de todos los armatostes de adorno.

Pero no, camaradas, todos esos consumidores de conciencias, representarían siempre la tiranía que había padecido el pueblo durante siglos. Fijaros bien, camaradas, que donde hay un edificio de esa especie, al pueblo está abocado al primer impostor que venda cosas divinas.

Todos sabemos que la religión es el "opio" del pueblo. Sus casas son inútiles para todo aquello que deba hacerse con claridad. No tienen ninguna condición de higiene, para lo que están construídas son admirables, pero a la sociedad futura hay que darle "Luz", mucha "Luz". Y esto es lo que falta en esos palacios, donde sólo los "escarabajos" pueden vivir.

Guardar los edificios para transformarlos en algo útil para el pueblo, sería tanto como querer que ese mismo pueblo continuara creyendo en la "peste religiosa".

Opino que es imprescindible la destrucción de todo lo que huela a cera. Sabemos que el fuego purifica, y hay que emplearlo.

Será necesario también, emplear los grandes medios en todas esas madrigueras de "tricornios" cuidando muy bien de no olvidar las delegaciones de policía.

Otras que también será una necesidad su destrucción.

Se debe hacer desaparecer todos los Ayuntamientos de España, hay encerrado en ellos toda una papelería de Leyes y documentos oficiales, que son el mantenimiento de los privilegiados y el sostén de la propiedad privada.

Seguiré enumerando en próximos artículos, todo aquellos que yo creo pernicioso para nuestra sociedad libertaria.

PORTELA

Desde Alemania

La discordia en las filas de la reacción

Desdo que los "barones" de las minas reinan en Alemania y tratan de asegurar la dominación del capitalismo por medio de una dictadura conforme con ciertos extremos de la Constitución de Weimar, se nota un desencanto muy claro entre los fascistas de tendencia "socialista". Durante el tiempo que Brünning estuvo en el Poder y en la primera etapa del gobierno de von Papen parecía que el movimiento nacional-socialista iba de victoria en victoria hacia un fascismo cien por cien. Pero las cosas han cambiado de aspecto.

A la caída de Brünning y cuando fueron destituídos Braun y Severing en Prusia, dominaba el convencimiento de que los socialistas y los libertarios no podían alimentar ya ninguna esperanza. Las brutales medidas adoptadas por la reacción no tropezaron con la menor resistencia. La clase obrera permaneció en actitud pasiva, porque los jefes del sindicalismo reformista no consideraban oportuna ni siquiera la declaración de una huelga de carácter económico. Se hablaba de la próxima disolución del partido comunista y de todas las organizaciones revolucionarias, así como de la interdicción de los grupos de librepensadores. El Reichstag iba a ser disuelto también de un momento a otro.

Sin embargo, la ofensiva de la reacción tardó poco en detenerse. En el orden económico tuvo lugar el aplazamiento del impuesto a los capitalistas, so pretexto de que éstos darían trabajo a gran número de parados. Ello no era difícil, puesto que el mismo decreto-ley que aplazaba aquel impuesto, establecía una nueva reducción de salarios. Pero tal disposición fracasó debido a la resistencia de los trabajadores, que no estaban dispuestos a someterse. Estallaron muchas huelgas contra ese decreto-ley que fueron ganadas rápidamente. Hacía muchos años que no se habían visto en Alemania movimientos huelguísticos tan importantes.

La carrera desenfrenada a la reducción de los salarios ha quedado interrumpida. A pesar de que el paro forzoso alcanza según los datos oficixles a más de 5 millones de obreros — pero en realidad a más de 7 millones — el proletariado alemán se manifiesta dispuesto a una firme resistencia.

La ofensiva de la reacción en el terreno político ha fracasado también. Nadie se ha atrevido a colocar fuera de la ley a las organizaciones revolucionarias y librepensadoras. Ya no se habla más del asunto. La suspensión de periódicos ha demostrado a los reaccionarios más recalcitrantes del ministerio de la Gobernación y de Prusia que la punta de semejante arma está embotada. Por otra parte, el gobierno de los "anti-parlamentarios" tuvo que señalar fecha para nuevas elecciones, ya que su situación era insostenible. La disolución del Reichstag se consideraba en general como uno de los más torpes desaciertos. En efecto, el gobierno y las derechas saldrán debilitados de las elecciones. Se cree que estas permitirán ganar terreno a los comunistas y hasta tal vez a la social-democracia. Está descontada la regresión de los social-nacionalistas.

Los tribunales especiales, fundados contra los elementos de izquierda, son objeto de una crítica despiadada y se da como seguro que sus sentencias serán revisadas.

Si la política interior de los "barones" ha fracasado, su política extranjera es un desastre. Ya la conferencia de Lausana, con el célebre "término de los pagos", de tres millones, produjo enorme descontento en la derecha, puesto que ella se proponía no pagar "ni un céntimo más". La pretensión de la libertad de armamentos terminó peor. Todas las naciones la hicieron el vacío. La acción diplomática que principió con tanto ruido, ha terminado de modo lamentable.

Esos fracasos repetidos tenían por causa la discordia en el seno de la reacción. Un movimiento político no es u ejército que se retira ordenadamente después de una tentativa inútil. Al contrario, las diversas tendencias se hechan mutuamente al rostro las responsabilidades del fracaso. Ello sucedió en 1918-19 en las filas de la clase obrera y en el seno del partido comunista después del desastre de 1923, y el fenómeno se repite ahora entre los nacional-socialistas y los partidarios de von Papen.

A los nacional-socialistas les habría tenido sin cuidado las consecuencias de su política reaccionaria, si hubiesen estado tan seguros de sí mismos como Mussolini en 1924, durante el vendaval antifascista que provocó el asesinato de Matteoti. Pero, ni tienen tal seguridad, ni la alcanzarán jamás. Para ello necesitarían el concurso de grandes masas. Y si ellos se colocaron en la oposición, es porque si hubiesen ayudado a von Papen se les habrían ido de las manos todos los partidarios pequeño burgueses. A partir de entonces las disenciones en el partido nacional-socialista se han ido acentuando. Todo indica que la peste nacional-socialista está en plena decadencia.

Frente a las divisiones de la reacción, la clase obrera se reanima. En el seno de la social-democracia los elementos jóvenes quieren imponer al partido una acción enérgica. Si esa tendencia gana terreno, como es de esperar, y conduce al frente único con las fracciones revolucionarias, la suerte del hitlerismo está ya echada. Pero después de la bancarrota de los nacional-socialistas, el movimiento obrero revolucionario debe proseguir su obra para edificar un mundo nuevo. Y para ello es indispensable que termine la lucha fratricida entre las diversas tendencias y que los trabajadores pongan en juego todos sus recursos para que fracasen los planes de los "barones" y de cuantos les sostienen.

(Del servicio de prensa de la A. I. T.)

Del momento político-social

Hoy se manifiesta con más intensidad que nunca la campaña de difamación contra los hombres que nobles y generosos, han sabido conservar incólume su espíritu y han sabido apartarse de tanta podredumbre como infecta a esta desdichada sociedad. Las más grandes infamias, el mayor relajamiento moral, los más grandes atropellos, todo esto y mucho más es lanzado contra nuestros mejores militantes al mercado público en forma de periódicos para interesar a las masas y, que sigan aborregadas dejándose trasquilar y conducir mansamente por el cayado del falso pastor y, así ver de conseguir que se aparten del verdadero camino.

Por eso de nuestro coraje cuando vemos en la prensa mercenaria, en esa prensa infame confeccionada por seres que lo han vendido todo cuanto más caro le es al hombre, la dignidad, la vergüenza. Cuando vemos nombres repetimos de una alta espiritualidad mancillados por la pluma de un ente miserable, en esa maldita prensa capitaneada por los más grandes bandidos de la época, por los que en todos los tiempos hicieron del mundo un campo abonado para toda suerte de especulaciones, de crímenes para así saciar sus groseros apetitos. Por eso debemos prestarle todo nuestro apoyo a nuestras publicaciones y contrarrestar su influencia ya por fortuna bien deficiente.

También aquí en esta pequeña villa pretenden aunque en vano dividir a los trabajadores, pero éstos ya van siendo mayores de edad, y no se dejan prender en las redes de vuestra política vergonzante, lo prueba sin ningún género de dudas las muchas simpatías que os demostraron la noche del treinta del próximo pasado en el mitin de vuestro partido. Los silbidos, el pataleo, los gritos llamándoos traidores enchufistas recordándoos también la obra nefasta llevada a cabo por los Marcelinos y Galarzas del partido radical socialista al cual peretenecéis ahora y que le tiene muy poco que envidiar el que acaudilla don Ale y acabais de abandonar.

¡Sí, políticos farsantes, ni las represiones emprendidas contra nosotros. ni la clausura de nuestro sindicato, ni la cárcel, ni nada, podrá contra el sublime ideal que nos alienta, y que no decrecerá nunca, hasta conseguir aplastaros como a reptiles inmundos, como a víboras venenosas. Para en lugar del infierno que pretendeis perpetuar por la violencia, nosotros la emplearemos también para conseguir el triunfo de la anarquía.

TOMAS DE LA TORRE

Villaviciosa de Córdoba, noviembre de 1932.

¡Pueblo, adelante!

No hay que esperar más, hay que hacer la revolución

Los momentos actuales, por que atraviesan los estados burgueses y capitalistas, en particular la nación en que vivimos, no cabe duda de que están fracasados, y el pueblo en franca rebeldía en contra de todo lo estatuído. El momento actual no cabe duda de que es momento revolucionario. Todos los días y raro el que no, da la prensa, una noticia alarmante, para el capitalismo. El pueblo tal desposeyó a sus autoridades, el alcalde tuvo que huir. Otro día es otro pueblo, que asalta el cuartel de la guardia civil y las autoridades hacen causa común con el pueblo. Y así un día y otro, a qué esperar. ¿No estamos viendo las lecciones que nos dan esos pequeños pueblos? ¿Por qué no le invitamos en general y acabamos de una vez con tanta opresión y tiranía republicano-socialista? Lo que pasa, y esto es de lamentar, es que se está derramando sangre proletaria en perjuicio nuestro, porque después no cabe duda que como son hechos aislados, pues la burguesía se ensaña, con los que no han caído en la lucha. Ya está el pueblo — creo yo — bastante preparado para la revolución, ya se ha escrito bastante, lo que hace falta es acoplar las masas, darles consigna revolucionaria y lanzarse a la lucha que la victoria es nuestra. Que la mayoría somos nosotros no cabe la menor vacilación, que los soldados son nuestros está probado, cuando el 10 de agosto cuatro señoritos, vagos y cobardes quisieron hacer uso de ellos y se volvieron atrás y no respetaron galones. La revolución tiene que ser sangrienta, pues los que nos gobiernan no se van a dejar que le quiten el comedero tan fácilmente, pero que sea sangrienta no es obstáculo para empezar, para lanzarse a la lucha, valientemente, sin vacilaciones; las vacilaciones hacen perder la lucha. Diremos como Alfonso Nieves Núñez "A la hora de obrar, el meditar es cobardía". Aunque corra sangre, no importa, todo por un ideal sublime como la Anarquía.

Lo que hace falta es aprovechar los momentos actuales, no desperdiciar las presentes ocasiones, para empezar la lucha. Es menester empezar, ir a la revolución de una vez y los moments actuales no pueden ser mejores. Es menester que el trabajador no pase más hambre, ni más miserias. Es menester que se acaben los tormentos que se les dan a los presos sociales, hombres que no tienen el derecho de estar encerrados. ¿A qué espera la C. N. T., mientras más espere, más elementos va perdiendo, a causa de la lucha aislada. Hay que no desgastar las energías de que disponemos en huelgas y más huelgas que si bien se consigue alguna mejora, también suben después los artículos y lo que venimos a ganar es unos cuantos hombres en la cárcel y otros que han caído acribillados por las balas de los mantenedores del orden. Hay que vengarse de una vez de tanta tiranía ejercida desde el poder a través de los años. No hay que esperar, si pudiese ser este invierno mismo. No nos damos cuenta de lo que estamos sobrellevando, de la tiranía que estamos padeciendo. ¿Quién labra la tierra? ¿Quién transporta los productos? ¿Quién los transforma? Quién ha construído todo lo hermoso de nuestro universo? ¿No somos nosotros los trabajadores? Pues vamos por ello, vamos a apoderarnos de todo lo que nos pertenece. No esperemos más. Vamos por una vez y de una vez a conquistar todo lo producido y construído por nosotros. ¡Pueblo hay que hacer la revolución, pero sin esperar, sin decir esa palabra que está siempre en los viejos y en los incautos "va a venir una revolución, se va a liar una: ¡No! Hay que devir vamos a hacer la revolución. Y eres tú, pueblo, tú que trabajas, sufres y padeces todas las consecuencias y no trabaja. Eres el que tiene que hacerla.

Pueblo trabajador, que produces y no comes, no hagas caso omiso de estas líneas. Ponte en marcha.

¡Por tu liberación!

¡Por el comunismo libertario!

¡Por la anarquía!

¡Adelante...!

LIBERTARIO

Cárcel de Sevilla, octubre 1932.

Esos políticos que tanto declaman en las tribunas estos días -- voces del estómago y ademanes rapaces -- prometiendo imposibles, pueden clamar y declamar, pueden ofrecer hasta sudar la "gota gorda", pero el problema flota como una trágica interrogante en el ambiente, las vergonzosas promesas, las mentiras prometidas chocan contra la realidad del momento hispánico. El hambre que asola las campiñas andaluzas, extremeñas y castellanas, el hambre que invade todas las ciudades de España, corolario del paro forzoso que sigue una pavorosa curva ascendente: he aquí la realidad insoslayable. "Voilá l'enemi". La oratoria de los tartufos de la política, no puede tapar la magnitud de ese problema. Los políticos con sus frases altisonantes, sus gestos de sempiternos mártires -- constantemente os dirán que se están sacrificando por el pueblo -- no conseguirán por mucho que griten, conceder ni tanto así -- este tanto es una reducción infinitesimal--, porque la hora de las concesiones de la burguesía ha pasado. ¿Qué pueden hacer los políticos con ese grandioso ejército de trabajadores en paro forzoso? ¿Qué con esos millares de campesinos que miran absortos la tierra yerma en los campos de Andalucía, Extremadura, Castilla y Levante sin poder acariciarla con la azada, o con la reja, porque esa tierra está usurpada por los terratenientes miserables y criminales? Pero ¿somos tontos, al hacer esta pregunta? ¿Qué pueden dar a los trabajadores, a los obreros y campesinos, unos señores que llegan sin un "cuarto" en el bolsillo? ¿Qué os pueden dar unos sujetos que quieren salir de diputados, porque siendo millonarios o candidatos a serlos no ven nada más eficaz que ser los detentadores de las primeras jefaturas del Estado? Tales son esas gentes que gritan estos días con ánimo de apoderarse de un sitio en la Generalidad. Turbas fementidas de ambiciosos, embaucadores y presuntos cultores del despotismo gubernamental. Gentes que llegan a medrar en una época en que el pueblo -- admítase esta frase típica -- se está quedando en los huesos". Y cuando un pueblo está en esta situación puede esperarse de él las más terribles locuras.

¿OTRA VEZ..?

Cruzó el espacio la flecha lanzada por la catapulta y se clavó en el cuerpo del hombre, matándole.

Se inventan las máquinas infernales que por sus bocas terribles vomitan millares de proyectiles.

La química trata de substituir al fusil, al cañón y demás armas de destrucción de la humanidad, para ser sólo ella la destructora.

Acortó la distancia la ciencia aérea por medio de potentes aparatos que permiten relacionarse en pocas horas con las cinco partes del mundo.

Los Estados no cesan de acaparar todo lo necesario y mucho más para una próxima y monstruosa guerra.

El capitalismo mundial se horroriza de su misma obra.

Todo hace presagiar una nueva conflagración universal.

Los países civilizados. Los más viejos en el mundo de la civilización, son los primeros en provocarla.

Francia, la revolucionaria Francia, hoy ama de la reaccionaria burguesía, con Herriot como jefe de gobierno, pacta con otros países para defenderse en caso de agresión o agredir si lo ve propicio para la acumulación del oro.

Italia, intenta hacer lo mismo, como igualmente las demás naciones del viejo y nuevo Continente.

Los lobos hambrientos se preparan para clavar sus afilados dientes en los pueblos que sólo quieren paz y libertad, trabajo y justicia.

El capitalismo internacional caído en el descrédito total por creerse ser el dueño del mundo, creando y practicando el desmedido autoritarismo que equivale a ser la negación absoluta a lo por él no legislado y autorizado, imponiendo su criterio por encima de la razón de los pueblos hambrientos, trata ahora de lanzar a esos mismos pueblos a que se destrocen entre sí, para poder vivir algunos años más.

No sólo es en España donde las represiones contra el trabajador se agravan de día en día, de hora en hora, de momento en momento; en todos los sitios donde llegue el poder del Estado, las mismas tácticas se desarrollan, los mismos hechos se realizan. ¿Por qué? Tengamos en cuenta lo que el Estado es para el capital y este para el Estado y en seguida encontraremos la solución al problema.

Las fuerzas de ambos han de marchar unidas siempre hacia la finalidad de un intercambio defensivo de ambos poderes, apoyándose mutuamente para el sostenimiento del régimen que predomina donde la industria y el comercio; la ciencia y la enseñanza están en manos de esos dos factores de represión y tiranía.

Ninguno de los dos pueden prescindir de la ayuda porque si uno de los dos prescindiera, provocaría en la Nación un estado de cosas que a simple vista no se ven; pero que por su gravedad, quizá las consecuencias fuesen fatales.

Al venir este divorcio, capital y Estado romperían definitivamente las relaciones y ellos mismos se eliminarían de la sociedad. Esto no es probable que suceda porque ni el uno ni el otro lo desea y forzosamente han de estar siempre de acuerdo. Han de estarlo, so pena de desmembrarse estrepitosamente, sangrientamente los dos.

Por estas razones, cuando las Naciones capitalistas se ven precisadas a reforzar sus poderíos, pactan entre sí, y, no vacilan en declarar la guerra a otras Naciones que como aquellas también lo ansían. Y todas de común acuerdo, lo que se proponen es evitar que los pueblos progresen en un plan libertario. Pero si hoy estallara otra guerra mundial, la revolución social sería mundial también.

El concepto que hoy se tiene formado de la patria, dista mucho de aquel de mil novecientos catorce.

La patria de hoy no es la de ayer. El sentido patriótico está en las necesidades económicas de cada cual; necesidades imposibles de cubrir por la crisis tan espantosa que hay de trabajo; de paralización de la producción en comparación con los millones de hombres, de trabajadores que no consumen, que se mueren de hambre.

Si el capitalismo hubiera visto o siquiera vislumbrado las mínimas probabilidades de la victoria, años ha que el mundo habría vuelto a destrozarse, a destruirse, a aniquilarse; pero por ahora lo ve imposible y lo deja para más adelante andándose de una gran preparación bélica, para el día de mañana.

¡Alerta, pues, proletarios del mundo! La revolución social antes que la guerra.

MINGO

Redacción y Administración

CALLE UNION, NUM. 19, 3.º, 1.ª

BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones

ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS

Paquete de 25 ejemplares, 2'75 ptas. o sea a 11 céntimos ejemplar

Trimestre ..... 8'— ptas.

EXTRANJERO

Paquete 20 ejemplares, 3'— ptas.

Trimestre ..... 3'50 ptas.

No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado